

crises do século

ESTUDOS DO SÉCULO

XX

número 10 • 2010

A industrialização do medicamento está intimamente relacionada com o processo de publicidade ao medicamento. Nesta obra encontramos um capítulo inteiramente devotado ao problema da publicidade aos medicamentos. Não se trata apenas de uma lista de publicidade ou de curiosidades publicitárias. A autora do capítulo trata o assunto de um modo muito interessante relacionando com a literacia ou a iliteracia em, Espanha, com mensagem publicitária, com a iconografia apresentada, etc.

Para finalizar devemos dizer que a obra coordenada por Raúl Rodríguez Nozal e Antonio González Bueno constitui um estudo de elevadíssimo interesse para a história da farmácia em Espanha e para a história da farmácia mundial. Serve como referência para outros estudos que se venham a realizar noutros países com temas semelhantes. É uma obra do maior interesse para a história das indústrias e das empresas farmacêuticas e não só. O elevado número de fontes consultadas, a sua qualidade, o rigor com que está escrita, a originalidade da abordagem de vários dos capítulos permitem-nos considerá-la como uma obra de referência na historiografia farmacêutica.

João Rui Pita
FFUC/CEIS20

RAMOS, Rui (coord.); SOUSA, Bernardo Vasconcelos e; MONTEIRO, Nuno Gonçalo – *História de Portugal*. Lisboa: A Esfera dos Livros, 2009. 976 p.

Un libro sobre la historia de un país es un relato, una propuesta historiográfica y una interpretación. Se le ha de pedir

viveza y entusiasmo, un amparo teórico y congruencia en la relación y en el manejo de las fuentes. Mucho de ello está en este libro escrito a seis manos por tres autores cercanos en proyectos comunes y que comparten el aprecio por la escuela de los Annales y por la historiografía anglosajona.

Pese a lo mucho que se ha avanzado en ciertas subdisciplinas de la historia, sigue siendo la historia política la base de esta nueva propuesta. A partir de ella, los autores pretenden resolver las tensiones y los proyectos que han dominado la sociedad portuguesa. No obstante, se alejan de la historia política y diplomática tradicional. Prefieren contemplar la historia de Portugal desde la perspectiva de las relaciones internacionales, de modo que el relato se aparta de los entresijos de las cortes y de las cancellerías. Este relato de la historia política en perspectiva internacional es lo mejor del libro.

Además, el marco geográfico, la realidad biológica y los límites de la productividad actúan como escenario de la construcción de una identidad colectiva, confrontada con el pluralismo de los territorios, de las comunidades y de las opciones políticas (Prólogo, IV). Hay la intención de hacer una historia comprensible, pero con varios niveles de descripción e interpretación: las comunidades de memorias, la identidad nacional portuguesa en su proceso de construcción desde el siglo XVII al XIX, los procesos de institución de un sentido de la «portugalidade» o de la invención de Portugal (Prólogo, XVI). Este proceso de invención llega hasta la actualidad, con una cierta dinámica de «marginalidad» dentro del contexto europeo, pero también de especificidad en virtud de la historia sociocultural de la «lusofonía». Este hecho ha permitido recomponer la relación de Portugal con sus antiguas colonias en América, África y Asia.

Para explicar los diez siglos de historia de Portugal, el libro se divide en tres partes – Edad Media, Moderna y Contemporánea –, con siete, nueve y once capítulos respectivamente. El profesor de la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade de Lisboa, Bernardo Vasconcelos e Sousa, es el responsable de los capítulos consagrados a la Edad Media. En ellos, focaliza su relato en la constitución de la monarquía portuguesa dentro del proceso militar de expansión del cristianismo occidental durante los siglos X-XIII. Hay un tratamiento dialéctico en relación a los acontecimientos en otros territorios de la Península Ibérica y hace hincapié de modo detallado en las dinámicas demográficas, económicas, militares y nobiliarias que dieron lugar a la «revolución feudal».

Otro bloque de interpretaciones está relacionado con la implantación de la dinastía de los Borgoña y con la introducción de una serie de medidas de organización social en virtud de la autonomía de los «concelhos». Junto al carácter bélico de todo el proceso de concentración del poder monárquico, la propia monarquía hubo de establecer pactos, con los «concelhos» y con las monarquías vecinas occidentales. Del siglo XIII procede la constitución «discontinua» de un régimen señorial en el norte y un régimen de «concelhos» en el sur, con una huella social que ya fueron señaladas en su momento por Mattoso (1985)¹.

Los tres autores coinciden en los condicionamientos que ha supuesto para Portugal su «situación periférica» y su «pobreza en termos de recursos naturais», pero admiten que esas restricciones no le

han impedido incorporar las innovaciones técnicas y las nuevas ideas procedentes de Europa. Esta idea no se ha rastreado a través de un estudio sistemático que cruce épocas, territorios, culturas y mentalidades, tal vez porque no se esté en condiciones de realizarlo. Sí sabemos que hacia fines del siglo XIV, en medio del proceso de centralización política de la monarquía, se va a producir un giro histórico que afectará a las mentalidades de las nuevas generaciones de portugueses convencidos de su idiosincrasia en el panorama occidental. También durante la edad de oro portuguesa, esa condición marginal y esas limitaciones de recursos serán contrarrestados por el espíritu de expansión y comercio en otras latitudes.

Los nueve capítulos de la Edad Moderna son responsabilidad del investigador del Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Nuno Gonçalo Monteiro. Está bien narrados los procesos de municipalización y la redefinición de las relaciones entre Corona e Iglesia. Se vierten algunos interrogantes aún no resueltos como la influencia que la división entre «cristianos puros» e «impuros» pudo dejar en la sociedad portuguesa. Y se refiere con cierto detalle la contrahistoria sobre la consolidación de las redes de tráfico de esclavos africanos, la imposición de tributos a las elites coloniales y, menos, el empleo de prácticas corsarias.

Las mejores interpretaciones tienen que ver con la estabilización de las monarquías europeas a fines del XVI como «Estados dinásticos» y como «monarquías compósitas» por usar la denominación de John Elliot (1992)². Ello implicaba que incluían instituciones propias e identidades

¹ Cf. MATTOSO, J. – *Identificação de um país. Ensaio sobre as Origens de Portugal. 1096-1325*. Lisboa, 1985.

² ELLIOT, J. H. – A Europe of composite monarchies. *Past and Present*, Nº 137 (1992) p. 48-71.

regionales. Es en ese contexto cuando las elites portuguesas bilingües construyen la idea de una historia común asociada a una identidad nacional. Parece que no había una manifestación parecida en el interior de la población iletrada, aunque quizá en el futuro convenga cuestionar este punto o, al menos, empezar a observarlo de otra manera y no exclusivamente desde la perspectiva de los mitos fundacionales o desde la orientación bélica de las elites. Tal vez se pueda hacer desde las revueltas antitributarias que asolan toda Europa durante el siglo XVII y que en Portugal incidieron sobre todo en el sur y en las zonas urbanas. El «golpe palaciano» de la Restauración de 1640 tiene ese caldo de cultivo, aunque con posterioridad asumiese matices «divinos» y un claro componente «nacional».

Otros aspectos están tratados también desde diferentes ámbitos, por ejemplo la política portuguesa en Brasil, esa permanente conciencia de atraso durante el periodo del Marqués de Pombal y la profunda huella sociocultural que el terremoto de Lisboa dejó en varias generaciones de portugueses. Convendría estudiar más cuáles fueron los cambios que produjo la revitalización de una corriente de oposición política al poder del Estado a partir de esa desgracia natural. También las transformaciones en la mentalidad portuguesa de finales del siglo XVIII ante la crisis económica en el continente y la acumulación de las elites locales brasileñas a partir de los diferentes ciclos productivos, ya desde la Restauración (azúcar, oro, algodón, café, cacao).

Los once capítulos de la Edad Contemporánea son responsabilidad del investigador principal del Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Rui Ramos. En nuestra opinión, son interesantes sus interpretaciones sobre

la creación de un nuevo espacio comercial con el proceso de independencia de Brasil, en el que va a tener que competir Portugal junto a otras potencias emergentes como EEUU y Cuba. Son muy detalladas las referencias sobre la constitución de las nuevas elites «liberales» procedentes de las clases medias y sobre las transformaciones de los patrones de cultura y sociabilidad que se producen ya a finales del siglo XVIII. De aquella época data la construcción de una serie de espacios públicos ocupados por «ciudadanos» o «pessoas limpas», unidos por una especie de «patriotismo cívico». Hay también una cierta continuidad en la consideración sobre los periodos violentos entre 1823-1975 (guerra civil, golpes de estados, guerrillas, periodos represivos) a partir de los datos que la investigación actual ofrece, aunque sería necesario que se clasificasen esas fases de violencia en relación a los tipos de causa, a los mecanismos de solución empleados y a la recepción y reacción por parte de diferentes sectores sociales. Convendría estudiar además más detenidamente cuál es la relación entre esos hechos y el inicio del alejamiento de Portugal de los niveles económicos europeos. Es interesante también la descripción de la irrupción del republicanismo como una «contracultura exhibida en sus espacios públicos productores de «auto-estima» (p. 582).

Seguramente los apartados más discutibles tienen que ver con el periodo del Estado Novo y el proceso revolucionario. En especial, la condición fascista del régimen de Salazar. Hacia 1940, dice Ramos, «o Estado Novo lembrava em muitos aspectos o Estado fascista italiano: o corporativismo, as milicias com camisas de cor distintiva, a propaganda do «chefe» e do seu «pensamento», e até o acordo com a Igreja Católica». En su opinión, «faltava

a dinâmica revolucionária: a vontade de um chefe histriónico, determinado em transformar a sociedade a partir de um movimento de massas» (p. 638). El autor olvida que el fascismo no es un movimiento revolucionario, sino un movimiento contrarrevolucionario que apoyó el sistema económico amenazado por los movimientos obreros. Que se autoproclamase revolucionario tiene que ver con los registros de notoriedad que tenía en la época todo lo que tuviese que ver con la idea de revolución o con socialismo – como se percibe en la propia denominación de nacional-socialismo empleada por el nazismo como medio de atracción de la clase obrera³. La estructura corporativa creada por Salazar a partir de 1933 supuso, según Ramos, un mecanismo de control del movimiento obrero de Porto y Lisboa y del proletariado agrícola del sur. Esto solo se puede explicar dentro del contexto de agitación política en Europa: las clases dominantes se sintieron amenazadas por la fuerza del movimiento obrero⁴. En realidad, las relaciones de la propiedad económica no habían variado significativamente en las últimas décadas, la clase dirigente estaba bien implantada, controlaba el aparato estatal y tenía un partido y el ejército a su servicio. El salazarismo fue una «mutação geracional e ideológica dentro das elites establecidas» (p. 648).

³ Cf. EATWELL, Roger – *Fascism: A History*. New York: Penguin Books USA, 1977. Que en España se estableciese un «nacionalsindicalismo», no un «nacionalsocialismo» se explica porque el socialismo fue uno de los enemigos derrotados durante la guerra civil, cf. NAVARRO, V. – *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*. Barcelona: Anagrama, 2006. p. 131-132.

⁴ HOBBSWAN, E. – *The Age of Extremes: A History of the World. 1914-1991*. New York: Vintage, 1994.

El apartado «A repressão e a persistência do pluralismo» (pp. 650-658) plantea cuestiones nada banales: la significación de la oposición salazarista, la función represiva de la PVDE en general y sobre las elites politizadas en particular dentro del «contexto do uso da violencia na manutenção da «ordem pública», que sob o Estado Novo talvez não tenha atingido um grau muito mais elevado do que sob a monarquia constitucional entre 1834 e 1910 ou a I República entre 1910 e 1926». Se hace necesario comparar la violencia salazarista con otras violencias precedentes para mostrar las «continuidades» y las «alterações» en las prácticas estatales con los disidentes. Es preciso analizar la represión salazarista a través de patrones comparativos anteriores y externos, pero también en relación a la violencia como un hecho específico del fascismo y en relación a los excesos policiales y a los crímenes del Estado.

La visión de Rui Ramos sobre el proceso revolucionario iniciado a partir del 25 de abril de 1974 seguramente será adjudicado por muchos lectores al campo de las perspectivas conservadoras o moderadas. Cuestiona la capacidad de autonomía de los «capitanes» y focaliza la creación a posteriori de una «revolución popular», aunque admite que el golpe fue bien recibido (p. 713 y 718). No duda en señalar la intervención extranjera en el desarrollo posterior, aunque no está reflejada con la importancia que la historiografía le ha concedido. El Periodo Revolucionario en Curso es visto como un proceso poco espontáneo, promovido por la promulgación de las leyes, demasiado jerarquizado para que la intención de favorecer a las clases subalternas se viese ratificada con una mayor participación de las mismas: «a revolução, correspondeu, no topo, mais a uma mudança geracional das

elites, preparada pela socialização política da esquerda nas universidades, do que a uma ruptura social. Serviu ainda para a promoção de novas elites intermédias» (p. 730). En resumen, en su opinión, la caída del régimen salazarista provocó el ascenso del partido comunista, que luego fue rechazado por sus comportamientos. La solución fue crear un nuevo espacio natural de la vida pública, inicialmente con tutela militar y con dirección de una «elite gubernamental». Las consecuencias de ellos han sido desiguales, porque se ha creado un Estado no excesivamente eficaz que ha privilegiado las rentas medias-altas. Pero para llegar a él han sido necesarios diez siglos. La interpretación de esa larga trayectoria sigue abierta, pero este trabajo viene ayudar a cerrarla.

Ángel Rodríguez Gallardo
Universidade de Vigo/CEIS20

TRINDADE, Luís – *Introdução à vida intelectual. Intelectualidade, crise e senso comum nos anos 30 em Portugal*. Coimbra: CEIS20, 2007. 35 p. (Cadernos do CEIS20; 4). ISBN 978-972-8627-04-1

Luís Trindade é docente de cultura portuguesa no Birkbeck College da Universidade de Londres, investigador e membro da direcção do Instituto de História Contemporânea da Universidade Nova de Lisboa e colaborador do Centro de Estudos Interdisciplinares do Século XX da Universidade de Coimbra – CEIS20.

Trindade doutorou-se em História Cultural Contemporânea pela Universidade

Nova de Lisboa e conta com vários trabalhos publicados nesse âmbito científico, demonstrado um especial interesse pelas relações entre cultura, política e história, durante boa parte do século XX, desde os inícios do Estado Novo até ao período revolucionário de 1974-75. Tem dedicado os seus estudos à história dos intelectuais, à cultura de massas (cinema, imprensa e publicidade) e reflectido sobre vários assuntos que tocam temáticas pertinentes, em estudos culturais e na historiografia portuguesa, como identidade nacional, nacionalismo, modernismo, neo-realismo, marxismo e colonialismo.

Em 2007, o Centro de Estudos Interdisciplinares do Século XX da Universidade de Coimbra – CEIS20, deu à estampa o seu trabalho: *Introdução à vida intelectual. Intelectualidade, crise e senso comum nos anos 30 em Portugal*, resultante de pesquisas e reflexões em torno dos intelectuais e do universo intelectual português das primeiras décadas do século XX. O presente estudo é constituído por 35 páginas e está organizado em torno de quatro temas (1 – O privilégio intelectual; 2 – A defesa do gosto; 3 – Resistência civilizacional; 4 – Um conservadorismo modesto; 5 – O silêncio dos intelectuais).

A principal proposta desta obra é analisar o posicionamento dos intelectuais portugueses perante o contexto sociopolítico e os movimentos culturais, que vigoravam na Europa e no país, no período marcado pela crise do liberalismo e ascensão do autoritarismo. Para tal, o autor fez a análise do(s) discurso(s) produzido(s) pela elite intelectual, que apesar de dominar o universo jornalístico, literário e cultural, se sentia em crise e ameaçada pelo aparecimento da cultura de massas, de novos paradigmas culturais e da sujeição e comprometimento dos intelectuais aos interesses políticos.